



El arte del simulacro⁷

Manfredo Marroquín

Diario *elPeriódico*

Fingir una democracia con un sistema de justicia cooptado es el proyecto de las élites en el poder en Guatemala. El simulacro ha sido tan desastroso y descarado que ya para casi todos, fuera de la esfera gubernamental y sus aliados, queda claro que lo que se busca es un modelo de poder con impunidad.

La construcción de un sistema de justicia que sea pilar de la democracia y el desarrollo integral de un país dejó de ser en Guatemala una tarea nacional y pasó a convertirse en un simulacro de eventos y procesos formales y rituales operados por redes de profesionales al servicio de grupos políticos y económicos que buscan impunidad para sus negocios.

El proyecto de democracia iniciado a mediados de la década de los ochenta nunca terminó de consolidarse precisamente porque los pilares de justicia y rendición de cuentas del esquema constitucional se implementaron formalmente pero sin efectividad. El Organismo Judicial, la Contraloría de Cuentas, la Procuraduría General de la Nación y el Ministerio Público se mantienen controlados por el gobierno de turno y grupos de poder político y económico, dejando sin efecto el principio básico de balance de poderes que sustenta una República democrática.

Pese a que sobran los diagnósticos sobre la inoperancia del sistema de justicia y propuestas para reformarlo y hacerlo independiente, las élites políticas y económicas que mantienen el control del Estado prefieren ignorarlas y seguir adelante con el esquema de justicia cooptada.

7. Publicado el 25 de febrero de 2022. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/opiniones-de-hoy/2022/02/25/el-arte-del-simulacro/>



Una democracia sin anhelo de justicia no es más que una tiranía solapada. La democracia en Guatemala está extraviada y difícilmente pueda incluso cumplir con el ritual mínimo de elecciones libres y creíbles estando la justicia electoral en manos de operadores afines al sostenimiento del régimen de impunidad y corrupción.

La democracia en el país está tan devaluada que sigue cayendo en picada en los indicadores que miden Estado de derecho, percepción de corrupción y otros, rozando ya el sótano junto a Estados declaradamente fallidos, gobernados por mafias y/o dictaduras.

Si la justicia es el destino al que debe llegar una democracia, podemos afirmar que en Guatemala vamos contra la vía y lo único viable en esa dirección es más impunidad, corrupción y violencia.